

SERGIO MORENO RAMOS

RUTAS VAMPÍRICAS

UN VIAJE POR LOS TERRITORIOS VAMPÍRICOS





SUMARIO

- 01 INTRODUCCIÓN
PÁG..... 6
- 02 KIT CAZAVAMPIROS
PÁG..... 10
- 03 TRANSILVANIA
PÁG..... 12
- 04 REINO UNIDO
PÁG..... 40



05 ESLOVAQUIA
PÁG..... 62

06 NUEVA ORLEANS
PÁG..... 88

07 FORKS
PÁG..... 122

08 MISCELÁNEA:
PARÍS, ESTOCOLMO, NUEVA YORK,
TÁNGER, GEOGRAFÍAS FICTICIAS
PÁG.....140



KIT CAZAVAMPIROS

Si el intrépido viajero pretende aplicarse en el arte de buscar (y quizás cazar, si la fortuna acompaña) vampiros en los territorios que propone este libro, debería tener en cuenta algunos consejos (por si la cosa se tuerce y los colmillos afilados se nos acercan demasiado en una de esas noches sin luna y sin estrellas).

Lo mejor para sobrevivir a esas noches densas sembradas de peligros es ponernos en las expertas manos de los profesionales que se han dedicado a estos menesteres desde tiempos remotos: el doctor holandés Abraham Van Helsing, concebido por Bram Stoker para su *Drácula* (1897), extravagante, lunático e imprevisible, pero el más fiable a la hora de enfrentarse a los monstruos; Robert Neville, que se dedicaba a cazar vampiros metódicamente cada mañana en un apocalíptico Los Ángeles, mientras el sol le regalaba su cálida luz en la novela *Soy leyenda* (1954) de Richard Matheson; Peter Vincent, cazavampiros ochentero donde los haya en el film *Noche de miedo* (1985) de Tom Holland; Jack Crow, el cazador de colmilludos salido de un *western* vampírico en el film *Vampiros* (1998) de John Carpenter; el

dhampiro Blade (hijo de un vampiro y de una humana) concebido por Marvel Comics en los años 70, que recorría las calles con su espada de doble filo buscando colmillos afilados en todas las esquinas; el profesor Abronsius y Alfred, que intentaban cazar vampiros a su extraña y más bien torpe manera en un remoto pueblo del este de Europa en el film *El baile de los vampiros* (1967) de Roman Polanski o la adolescente californiana Buffy Summers, que se dedicó a cazar seres inmortales a finales de los años 90 en el pueblecito ficticio de Sunnydale, en la mítica serie *Buffy, cazavampiros* de Joss Whedon.

Siguiendo sus rigurosas instrucciones, a continuación os indicamos una relación de objetos imprescindibles que deberíamos incluir en nuestra bolsa de viaje.



BOTELLITA DE AGUA BENĐITA

MUCHO AJO

A gusto del viajero, cabezas de ajo, ajo machacado e incluso spray de ajo.



ESTACA DE MADERA

Bien afilada, si es posible, y un mazo también de madera.



UNA RAMA DE ROSAL SILVESTRE

Si la ponemos sobre el ataúd del vampiro, este no podrá salir.

CRUCIFIJO



BIBLIA

Cualquier edición es bienvenida, pero si es antigua mola mucho más.



Y por encima de todo, el viajero que se adentre por el sendero de las rutas vampíricas deberá recordar las sabias palabras del maestro Van Helsing:

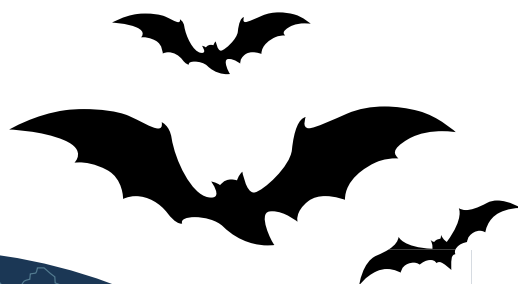
«TENEMOS QUE ATRAVESAR AGUAS AMARGAS ANTES DE LLEGAR A LAS DULCES».

TRANSILVANIA

MÁS ALLÁ DEL BOSQUE

Hay lugares que no pueden escapar de su leyenda. Territorios que llevan clavada sobre su historia una idea o un concepto. Y a veces esa idea devora el espacio hasta consumirlo. Exactamente como haría un vampiro con una de sus víctimas. En el corazón de la actual Rumanía se extiende un territorio de resonancias míticas para el imaginario colectivo: Transilvania. Fue el emperador Trajano quien conquistó este rincón del planeta, circundado por los majestuosos montes Cárpatos, y lo convirtió en Dacia, una de las muchas provincias romanas, allá por el 106 d. C. Por estas tierras pasaron pueblos como los hunos o los ávaros entre otros muchos, y ya en el siglo XI d. C. pasó a formar parte de Hungría, solo hasta que llegaron los turcos cuatro siglos más tarde... para llegar a ser, con el debido tiempo, un principado semiautónomo que concluyó cuando Austria decidió reclamar el territorio en 1713. Tras la Primera Guerra Mundial, en 1918, la región se integró definitivamente en Rumanía (aunque con el sobresalto de la Segunda Guerra Mundial, cuando Hungría se anexionó la zona norte de Transilvania bajo la protección de las potencias del Eje). En Transilvania múltiples culturas han dejado su huella, de una u otra forma. Ha sido y es un lugar especialmente rico en historia, pero también en sus mitos y en sus ancestrales leyendas, destacando un oscuro nombre por encima de todos los demás... Si alguien escucha «Transilvania», inmediatamente le viene a la cabeza una palabra formada por siete letras:







LA CULPA FUE DE BRAM STOKER



En la cultura popular Transilvania ha quedado vinculada a la palabra «vampiro» y sobre todo al nombre de Drácula... y el responsable principal de este curioso maridaje fue el irlandés Bram Stoker (1847-1912), quien escribió una de las novelas más influyentes de la historia de la literatura: *Drácula*, publicada en 1897. Al igual que Mary Shelley con su *Frankenstein* o R. L. Stevenson con *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr Hyde*, Stoker empezó a escribir su gran novela a partir de un sueño especialmente aterrador (producido, según fuentes cercanas al escritor, por una cena excesivamente copiosa). Por supuesto, Stoker conocía y había leído buena parte de esa literatura vampírica que había poblado la imaginación europea a lo largo de la era victoriana: desde *El vampiro* de J. W. Polidori (1819) con la creación del personaje de lord Ruthven como el vampiro aristocrático y refinado (un *alter ego* del mismísimo lord Byron), hasta las diferentes versiones de esta narración que fueron llevadas a la escena teatral parisina por Charles Nodier, Achille Jouffroy y Camouche con *Le Vampire* (1820), convirtiéndose en un éxito inmediato.

El furor por la dramaturgia vampírica se convirtió en una moda que parecía no tener ningún límite y se extendía desde la capital francesa al resto de ciudades europeas. También conocía Stoker el serial vampírico publicado por entregas *Varney the Vampire* o *The Feast of Blood*, escrito por James Malcolm Rhymer entre 1845 y 1847 (justo el año de nacimiento del escritor irlandés ¿casualidad o premonición?), un *penny dreadful* que mantuvo al



Cubierta del serial *Varney the Vampire*

público británico absolutamente entregado y que llegó a tener casi mil páginas en las que Varney realizaba cientos de barbaridades cada cual más enrevesadas, casi siempre mordiendo los blancos cuellos de las refinadas señoritas victorianas.

En 1871 se publicó otra influyente novela de vampiros (en este caso vampiras): *Carmilla*, del escritor (también dublinés, como Stoker) Joseph Sheridan Le Fanu, una joya del género que debió impactar al futuro escritor de *Drácula* con sus tintes lésbicos y su escenario imponente (la historia se desarrolla en Estiria, una región austriaca, lugar en el

que pensó Stoker para desarrollar su novela en un primer momento, optando más tarde por Transilvania). Así que en 1897, tras siete años pergeñando

la idea para su novela, Bram Stoker trajo al mundo al que se convertiría en uno de los iconos pop más trascendentales del siglo XX: *Drácula*.

DE FUNCIONARIO A MAESTRO DEL TERROR

El escritor irlandés, que había sido un niño de salud delicada (no pudo andar hasta los siete años, víctima de una misteriosa invalidez que desapareció de repente), trabajó como funcionario durante un tiempo e incluso aprobó las oposiciones de derecho para convertirse en un abogado de provecho, pero cambió radicalmente de vida (para disgusto de su familia) cuando conoció al mejor actor de su tiempo, Henry Irving. El actor, encantado con las críticas teatrales que el joven Stoker publicaba (sin cobrar un duro, por cierto) en el Dublin Mail, le ofreció un puesto como director del teatro Lyceum de Londres, que con el tiempo iba a convertirse en una de las instituciones artísticas de referencia del Reino Unido.

Stoker se encargaba de supervisar los aspectos artísticos y burocráticos de la compañía de Irving, además esta posición le sirvió para hacer diferentes giras por Estados Unidos y conocer a lo más granado de los círculos intelectuales de su tiempo. Irving interpretó a los personajes más oscuros en Hamlet, Macbeth o Fausto y quizá su alargada silueta y su rostro mefistofélico pudo influir a Stoker para imaginar el personaje de Drácula, incluso es posible que Stoker pensara en él para interpretar al vampiro en una adaptación teatral (la relación que tuvieron ambos durante casi treinta años se podría considerar como vampírica, en cierto modo, ya que Stoker reverenciaba a su jefe y anteponía su trabajo a su vida personal, sin embargo Irving no parecía tener el mismo interés por el escritor y se entregaba única y exclusivamente a sus terriers).

Stoker intentaba compatibilizar su trabajo con la literatura (llegó a escribir seis libros antes de Drácula; el más interesante reunía un grupo de cuentos bajo el título El país del oca-so (1881), calificados como cuentos para niños, pero con ingredientes de terror.





LA TRANSILVANIA INVENTADA



Stoker tuvo serias dudas. La primera opción para localizar el castillo de Drácula fue Estiria, en Austria (el mismo lugar donde Sheridan Le Fanu había ubicado una de las historias predilectas del escritor irlandés, *Carmilla*), pero después cambió de opinión (quizá influido por sus charlas con el húngaro Arminius Vambery) y decidió ubicar el horrible castillo en una región lejana y exótica: Transilvania.

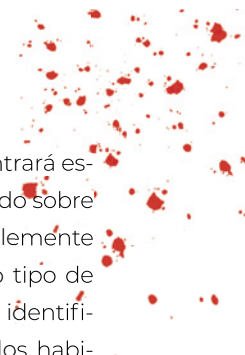
La novela empieza con las descripciones del viaje de Jonathan Harker en su diario, desde Londres hasta el paso del Borgo, donde se ubica el impresionante castillo. La descripción del territorio por parte de Stoker puso en marcha una construcción cultural repleta de tópicos que se inició en la literatura y después pasó al universo cinematográfico (primero con *Nosferatu*, de Murnau (1922) y después con *Drácula*, de Tod Browning (1931), que



Hunyad Castle. Hunedoara (Transilvania)

esquematisó aún más las descripciones de Stoker hasta convertirlas en un extraño mundo onírico recreado a menudo en los platós de Hollywood (con decorados casi siempre muy baratos, en los que el «cartón piedra» era inevitable).

Estos tópicos anclados sólidamente a la cultura popular y a la ficción no son especialmente positivos: Transilvania es una tierra oscura, salvaje y muy atrasada; representa la frontera donde acaba la civilización occidental, es una zona de montaña y bosques tenebrosos donde las almas se pierden para siempre, las gentes son rudas, campesinos silenciosos,



hoscas y sobre todo supersticiosos miran de reojo al viajero, parece que siempre es de noche y llueve más o menos cada cinco minutos.

Así describe Harker lo que ve en su viaje: «Durante todo el día pareció que íbamos por un país lleno de bellezas naturales. A veces se veían pequeñas aldeas o castillos en lo alto de escarpadas colinas como las que aparecen en viejos misales, en otras ocasiones corríamos junto a ríos y torrentes (...), a lo largo del camino veíanse numerosas cruces, ante las cuales se santiguaban mis compañeros de viaje. Aquí y allá, algún campesino, hombre o mujer, aparecía arrodillado ante una imagen religiosa; ni siquiera se volvían para vernos pasar sino que parecían perdidos en su devoción, sin ojos ni oídos para el mundo exterior».¹

El escritor irlandés, sin embargo, nunca llegó a pisar Transilvania. Así que hizo lo que todo narrador está obligado a hacer para barnizar de verosimilitud su historia: investigar y acudir a diversas fuentes (durante los siete años que estuvo trabajando en la novela, Stoker se convirtió en un asiduo de la biblioteca del British Museum y de la biblioteca de la pequeña localidad de Whitby). Su descripción del territorio se basó en diferentes libros, ya fueran centrados en la etnografía, en el folclore o en las diferentes memorias de viaje. Tomó muchas de sus ideas de una autora escocesa, Emily Gerard, que escribió *The land beyond the forest* en 1888, un libro dedicado a los mitos y el folclore de Transilvania (ella sí que se pateó Transilvania de arriba abajo, ya que su esposo, militar, había sido destinado a esta región).

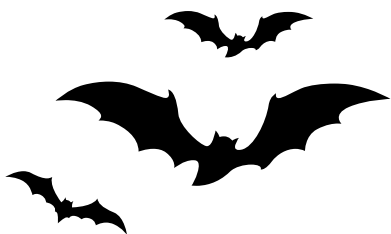
El corazón de Rumanía es Transilvania, un lugar fascinante, rebosante de naturaleza y pueblos pintorescos, un lugar que dista mucho del que Stoker se inventó para ubicar el castillo de Drácula. El viaje-

ro que se adentre en Transilvania no encontrará estos lugares comunes que se han ido tejiendo sobre el territorio..., pero encontrará (muy probablemente y sin necesidad de escarbar mucho) todo tipo de *merchandising* relacionado con Vlad III, identificado como el vampiro Drácula. Aunque los habitantes de la región rechazan este «transilvanismo» iniciado por el mundo anglosajón y difundido por todo el planeta, también son conscientes de los beneficios económicos que el «turismo vampírico» les aporta año tras año. El primero en darse cuenta de que este tipo de turismo, que busca colmillos afilados y castillos en cumbres inhóspitas, podía ser un filón para las arcas del Estado, fue el dictador comunista Nicolae Ceaușescu (1918-1989).

En los 70 dos investigadores estadounidenses solicitaron a Ceaușescu entrar al país y tener acceso a documentos relacionados con Vlad III. El dictador se lo concedió. Se trataba de Radu Florescu y Raymond T. McNally, que en 1976 escribirían *In search of Dracula*, despertando un gran interés por Rumanía y su folclore fuera de las fronteras rumanas, claro está, porque bajo el régimen de Ceaușescu era impensable poder leer semejante texto. Se cuenta que Nixon, al visitar el país, insistió en conocer los lugares relacionados con el vampiro, y esta anécdota terminó de convencer al dictador del auténtico fervor de los americanos por todo lo que tuviera que ver con Drácula. Convencido Ceaușescu del potencial que suponía para el turismo todo lo relacionado con los vampiros, desde 1974 la Oficina Nacional de Turismo empezó a ofrecer viajes en los que Vlad Tepes era el protagonista. El gran héroe de Rumanía había pasado a ser una figura de talla mundial, un icono, no por sus gestas bélicas, como le hubiera gustado a Ceaușescu, sino por ser un cruel vampiro inmortal. La máxima del momento entre la camarilla del gobierno comunista debió ser «que hablen de nosotros... aunque sea mal».

1. Stoker, B. (2012). *The New Annotated Dracula/Bram Stoker*. Madrid, Ediciones Akal, S. A., págs. 23-31.





REINO UNIDO

TIERRA DE VAMPIROS

Cualquiera podría pensar que Transilvania es el hogar de los vampiros por excelencia, sin embargo, según un estudio realizado por el profesor de psicología Emyr Williams en la Universidad de Glyndwr (Gales), Reino Unido tiene el récord de personas que se consideran vampiros (nada menos que quince mil almas). Según este sesudo estudio habría toda una subcultura secreta integrada en la sociedad británica contemporánea. Su vampirismo, en cierto modo, es sumamente civilizado; habría «vampiros» que se alimentan con pequeñas dosis de sangre y habría también una comunidad de «donantes» que ceden voluntariamente su esencia vital de vez en cuando.





El vampirismo, como fenómeno histórico y antropológico, tiene unos tentáculos muy alargados y estas tierras de niebla y lluvia han sido especialmente receptivas desde principios del siglo XIX. Otro investigador, Rev Lionel Fanthorpe, se ha dedicado a estudiar los casos de vampirismo denunciados en Reino Unido a lo largo del siglo XX... y el resultado es sorprendente porque descubrió 11 000 casos (debidamente documentados) de sucesos inexplicables que tienen como agresor a un supuesto vampiro. Hay casos documentados y denunciados en todo el país, pero destacan Yorkshire y Londres. Y estos casos son bastante conocidos entre los británicos, pertenecen al imaginario colectivo: el vampiro de Alnwick, el vampiro de Surrey en 1938, el vampiro de los dientes de hierro en Glasgow en el año 1954, el caso del vampiro de Highgate, ya en los años 60, o más recientemente el vampiro de Birmingham, en 2005, entre otros muchos ejemplos que podrían llenar un libro de tamaño considerable. Hay quien piensa que los británicos tienen mucha imaginación, han visto muchas películas de la Hammer, y han leído mucha literatura vampírica de buena y mala calidad, pero también hay quien piensa que cuando el río suena...



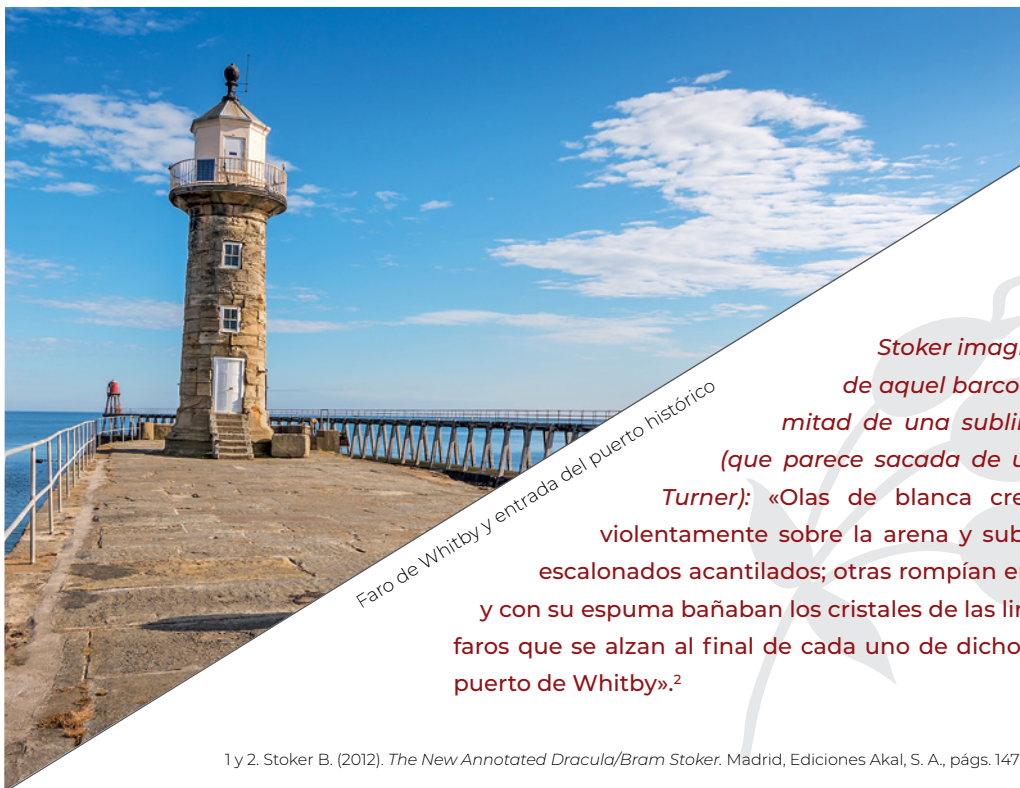
UN VIAJE MOVIDITO DESDE

TRANSILVANIA A WHITBY

Un acontecimiento real le sirvió a Stoker para traer a Drácula hasta Reino Unido. Mientras investigaba en la biblioteca de Whitby dio con una noticia de hacía cinco años (1885): el barco de origen ruso *Dimitry* había naufragado bajo el East Cliff, en Tate Hill Sands y, por lo visto, aquello se había convertido en todo un espectáculo para los habitantes y turistas del pequeño pueblo costero.

Stoker tomó la idea y cambió algunas cosas: el conde Drácula llegaría a Whitby tras una larga travesía en una goleta, el *Demeter* (también ruso), tras un terrible viaje en el cual su voraz apetito no

dejaría ni un marinero vivo. Convertido en un enorme perro, Drácula abandonaría el barco y subiría hasta la iglesia donde buscaría refugio: «Se produjo, claro está, una gran sacudida cuando el barco encalló en la arena (...) pero lo más extraño de todo fue que en el instante mismo en que el barco tocó tierra, un perro gigantesco emergió de la cubierta como disparado por el choque, corrió hacia la proa, saltó a la arena y fue derechamente hacia el escarpado acantilado, allí donde el cementerio de la iglesia se asoma al camino (...) y desapareció en la oscuridad, que parecía haberse espesado más allá de la luz proyectada por el faro».¹



Faro de Whitby y entrada del puerto histórico

*Stoker imaginó la llegada de aquel barco fantasma en mitad de una sublime tormenta (que parece sacada de un cuadro de Turner): «Olas de blanca cresta rompían violentamente sobre la arena y subían hasta los escalonados acantilados; otras rompían en los muelles, y con su espuma bañaban los cristales de las linternas de los faros que se alzan al final de cada uno de dichos muelles del puerto de Whitby».*²



Vista de Whitby con la abadía al fondo

Si el viajero llega a Whitby en invierno o quizás a finales de otoño, es posible que pueda contemplar una escena parecida (sin tanto dramatismo, claro está) con el mar del Norte embravecido, metálico y amenazador golpeando contra el precioso muelle de Tate Hill Sands, cuya antigüedad (finales del siglo XII) le sitúa entre los más antiguos del mundo.



El muelle de piedra protege una pequeña playa por la que es posible dar un bonito paseo cuando el tiempo acompaña. Exactamente en este tramo de arena ganado al océano decidió Stoker hacer encallar al *Demeter*. Las pintorescas casitas frente a la playa, justo bajo al acantilado donde se recorta la silueta de la iglesia y la abadía, hacen del lugar una estampa de cuento. Contemplar el crepúsculo desde el antiguo Pier, en una tarde invernal, es la mejor opción para que el viajero se sumerja de lleno en el ambiente vampírico de Whitby y resulte una forma espléndida de acabar el día.

El río Esk divide la población en dos barrios: el acantilado de Levante y el de Poniente. Recorrer estas calles estrechas, antiguas y empinadas de-

teniéndose en las tiendas de regalos (muchas de ellas, sino todas, con *merchandising* vampírico un poquito *kitsch*) es una posibilidad interesante (siempre que no sea pleno verano y corras el riesgo de ser atropellado por un grupo enfervorecido de turistas hambrientos). En cuanto a la biblioteca en la que Stoker recopiló gran parte de la información sobre este pequeño pueblo hoy es un restaurante: el *Quayside Fish and Chip Restaurant* (7 Pier Road) y si el viajero pretende seguir los pasos de Stoker debería hacer una visita al lugar y de paso disfrutar de uno de los mejores *fish and chips* de la zona. El restaurante está junto al río Esk y, si es posible, siempre es mejor optar por una mesa en el piso superior, porque las vistas son fantásticas.



NOSFERATU



TAMBIÉN TIENE CASTILLO EN ESLOVAQUIA

La Condesa Sangrienta no es el único ser obsesionado con la sangre de sus víctimas que ha manchado las tierras eslovacas. Si hay una película de vampiros que ha pasado al olimpo del séptimo arte, y que ha dado una pátina de «alta cultura» al género, es *Nosferatu, eine Symphonie des Grauens*, dirigida por Friedrich Wilhelm Murnau hace más de un siglo, cuando se estrenó en 1922, en el zoológico de Berlín (Murnau realizó en los años veinte otras obras maestras como *El último* en 1924 o *Amanecer* en 1927). Tras la Primera Guerra Mundial y la implantación de la República de Weimar, Alemania buscaba una reconstrucción física y moral. En este contexto se sitúa *Nosferatu*, una película enraizada en el expresionismo, un estilo que dominó la escena germana durante los primeros decenios del siglo XX.

El expresionismo deformaba la realidad al mirar al mundo a través de la pura subjetividad del artista: era el reino de la distorsión y de la metáfora. La forma de llevar esta idea al séptimo arte fue, sobre todo, a través de la composición, la luz y las sombras, los decorados, la escenografía, el maquillaje y la interpretación de los actores (el ejemplo más paradigmático de este tipo de películas es *El gabinete del doctor Caligari* de Robert Wiene, en 1919). Los intrincados y extravagantes decorados que se utilizaban eran una suerte de proyección del drama interno que vivían los personajes. La productora de *Nosferatu*, Prana-Film (con el interesante pintor/arquitecto Albin Grau al frente, interesado por el esoterismo y miembro de la sociedad secreta Ordo Templi Orientis) consideró que no era ne-

cesario adquirir los derechos de la novela *Drácula* de Bram Stoker, bastaba con cambiar algunos aspectos de la trama de la novela original y sustituir todos los nombres (el guion de Henrik Galeen es un ejercicio de depuración casi minimalista, haciendo hincapié en todos los elementos visuales y metafóricos de la narración de Stoker).

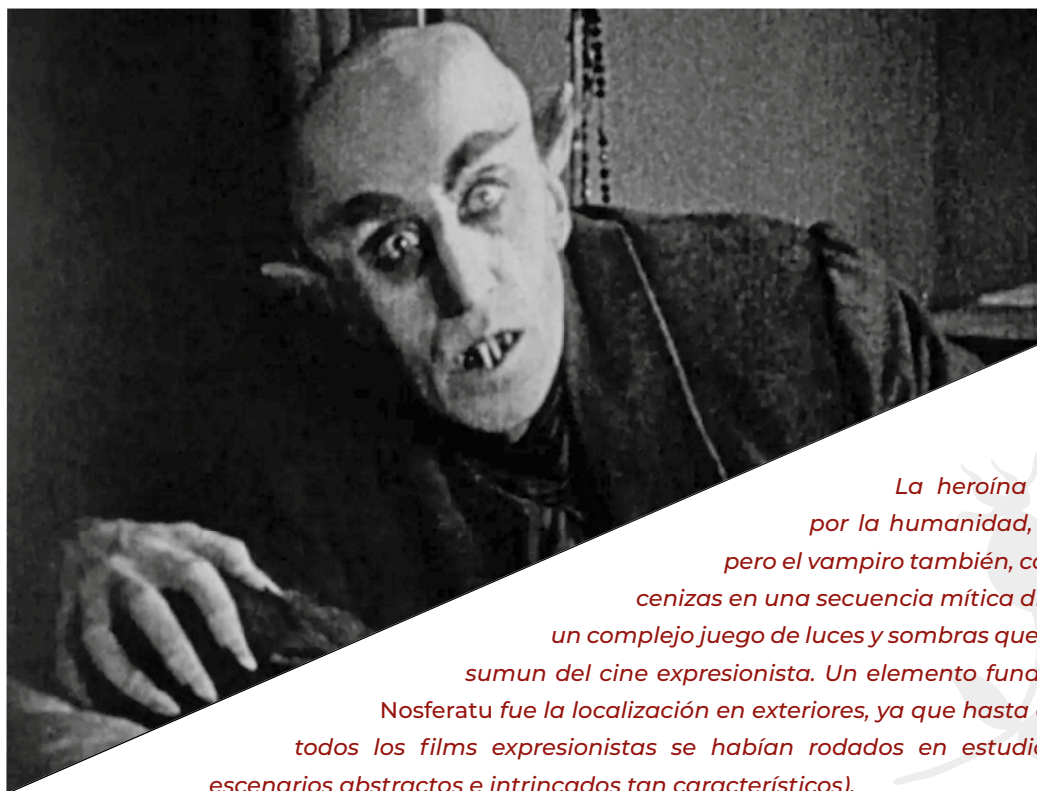
Sin embargo, esta decisión de los productores y su escaso interés en hacerse con los derechos de la novela de forma legal, traería graves consecuencias a la película de Murnau en el futuro, ya que la viuda del escritor irlandés, Florence Stoker, emprendería una batalla legal contra la película alemana, que no cesó hasta que un tribunal alemán dictaminó que todas las copias del film debían ser destruidas. Esto podía haber ocurrido. Y faltó muy poco. Afortunadamente alguien (no sabemos su nombre) salvaguardó una copia y esta fue pasando de unas manos a otras hasta llegar a Londres y formar parte de la agrupación The Film Society, que tenía un extraordinario objetivo: preservar el legado cinematográfico.

Nosferatu sustituye a *Drácula* por el conde Orlok, y esta imagen icónica es la que permanece en el imaginario colectivo, una variación del personaje que Stoker describe en su novela. Orlok es cada- vérico, tiene orejas de murciélago y unos dientes de rata que dan escalofríos. Sus manos presentan unos dedos extremadamente alargados y desagradables. Anda de una forma extraña y rígida. No tiene nada que ver con el caballero seductor que proponía Polidori en *El Vampiro* o que poblaría las

fantasías fílmicas vampíricas a partir de 1970. Este ser es un monstruo cercano al mítico nelapsi eslovaco. El actor que lo interpretó, Max Schreck, se veía sometido a sesiones de maquillaje maratónicas para lograr tales efectos (en la película *La sombra del vampiro*, del director Elias Merhige, del año 2000, se juega con la idea de que el actor Schreck, interpretado por William Dafoe, era en realidad un auténtico vampiro).

En la trama de *Nosferatu* el final es más poético que en la novela de Stoker: Mina (que en la película se llama Ellen) descubre que la única forma de derrotar al asqueroso vampiro llegado de Transilvania es que una noble fémina se quedé junto a él hasta que llegue el amanecer. Así que ella le tiende una trampa y deja que Nosferatu la muera y se deleite en la sangre sin ser consciente de la llegada del día.

Escena del film *Nosferatu, eine Symphonie des Grauens* (1922), con Max Schreck, como protagonista.



La heroína se sacrifica por la humanidad, ella perece, pero el vampiro también, convertido en cenizas en una secuencia mítica diseñada con un complejo juego de luces y sombras que alcanzan el sumun del cine expresionista. Un elemento fundamental de Nosferatu fue la localización en exteriores, ya que hasta el momento todos los films expresionistas se habían rodados en estudio (con esos escenarios abstractos e intrincados tan característicos).

En el verano de 1921 el equipo de grabación se trasladó a Eslovaquia, al castillo de Orava, uno de los lugares más impresionantes de Europa por su tamaño y su ubicación. Murnau tenía poco presupuesto y puede que la decisión de rodar los exteriores en el castillo fuera básicamente por motivos económicos, pero el resultado fue excelente. La llegada de Jonathan Harker (aquí llamado Hutter) al viejo castillo es icónica. Todos los encuadres elegidos por el director se pueden contemplar hoy en día porque el majestuoso edificio centroeuropeo no ha cambiado nada en estos últimos cien años y está muy bien conservado.



NEIL JORDAN SACA LOS COLMILLOS



LA ADAPTACIÓN DE ENTREVISTA CON EL VAMPIRO

En 1994 se estrenó la adaptación de la primera novela de Anne Rice, *Entrevista con el vampiro*. El cineasta irlandés Neil Jordan (director de cintas de culto como *Juego de lágrimas* o *En compañía de lobos*) se encargó de llevar la novela al lenguaje cinematográfico. El film tuvo buena acogida entre crítica y público (costó 50 millones de dólares y recaudó 224). Con los años ha madurado, como el buen vino, y a día de hoy se considera una película de culto y una de las adaptaciones más logradas dentro y fuera del subgénero de vampiros. Pero no todo fue un camino de rosas porque desde los años 70 Paramount Picture, que había comprado los derechos, estuvo dándole vueltas al proyecto sin llegar a ponerlo nunca en marcha.

Todo cambió cuando Francis Ford Coppola realizó su particular versión de *Drácula* en 1992 y los ejecutivos de Hollywood se dieron cuenta de que el vampiro romántico y atormentado otorgaba buenos beneficios en taquilla. Warner Brothers se hizo con los derechos (apoyado por el magnate de los 90 David Geffen, que puso una cantidad de dinero nunca antes vista para un film de género como este) y mantuvo a Anne Rice como guionista exclusiva de la adaptación (la escritora tuvo que recortar algunas de las escenas más potentes de su novela y modificar otras, pero en general el guion es efectivo y equilibrado... y sobre todo mantiene la esencia de su versión literaria, algo de lo que muchas adaptaciones no pueden

presumir). En realidad, fue un rodaje muy accidentado y con una buena ristra de curiosidades; el primer contratiempo fue muy trágico, el actor River Phoenix, que iba a interpretar al periodista que hace la entrevista al vampiro, falleció de sobredosis en Los Ángeles cuatro semanas antes del inicio del rodaje (después, el personaje fue interpretado por Cristian Slater). Tom Cruise, que interpreta al histriónico Lestat, tuvo que sufrir el ataque de la crítica antes del estreno, porque nadie le veía apropiado para el papel, pero también tuvo en contra a Anne Rice, que se opuso a esta elección, tanto que abandonó la producción y se desentendió de la película (ella quería que el papel fuese interpretado por Tom Hanks). Ni siquiera quiso ver la película una vez estrenada... hasta que un productor le envió una copia en VHS y entonces tuvo una revelación. Tom Cruise estaba extraordinario y había realizado el mejor trabajo de su carrera (incluso Rice se disculpó por carta ante el actor y calificó la película como una obra maestra en el *New York Times*). Parece ser que Cruise se tomó tan en serio el papel que se leyó todo lo que había escrito Anne Rice hasta el momento, se pasó una temporada en París para sentirse más francés y aprendió a tocar el piano (dicen que con gran destreza). Su compañero de reparto, un joven Brad Pitt, no se había prodigado mucho hasta entonces y con este papel dio el salto definitivo al estrellato interpretando al melancólico y taciturno Louis de Pointe du Lac.

Según comentó años después en una entrevista, el rodaje para él fue un infierno debido a la extrema meticulosidad con la que Neil Jordan preparaba la película; el director planteó todo el rodaje en horario nocturno y los actores debían mantenerse siempre en interiores para conservar la piel lo más pálida posible; cada día antes de la sesión de maquillaje los actores estaban obligados a colgarse boca abajo durante 30 minutos como murciélagos con el objetivo de que sus rostros adoptaran un aspecto hinchado. También fue el debut en el cine de Kirsten Dunst, que interpretó el papel de Claudia con 11 años (en el libro la niña tiene solo 5 años). La novela tenía un interesante subtexto homoerótico entre los protagonistas, pero la adaptación omitió este aspecto, ya que los años 90 en Hollywood fueron muy conservadores en este terreno (sin embargo, la adaptación de la AMC en 2022 en formato televisivo explotó sin prejuicios este aspecto que se dejaba intuir en la novela de Anne Rice).



Tom Cruise y Brad Pitt en una escena de *Entrevista con el vampiro*



TOUR VAMPÍRICO



POR EL NUEVA ORLEANS CINEMATOGRAFICO

La película de Neil Jordan debía superar una prueba muy exigente: recrear Nueva Orleans y algunas zonas de Luisiana durante los últimos años del siglo XVIII y buena parte del siglo XIX. El diseño de producción fue excelente y las localizaciones elegidas han quedado para la posteridad como ejemplo de una gran recreación de la época (también se rodó en París, San Francisco y los estudios Pinewood en Inglaterra).

Plantación Destrehan (imagen superior). Plantación Oak Alley (imagen inferior)



La plantación de Louis. Pointe du Lac

«Nuestra vida era lujosa y primitiva al mismo tiempo (...). Allí vivíamos mucho mejor de lo que jamás podríamos haber vivido en Francia. Tal vez la mera inmensidad de Luisiana nos lo hacía parecer, pero, al creer que así era, lo era. Recuerdo los muebles importados que atestaban la casa (...). Y estaban los ruidos del pantano, un coro de criaturas, y el canto de los pájaros. Pienso que nos encantaba. Hacía que los muebles de palo rosado fueran más preciosos, que la música fuera más delicada y deseable».¹ Así describe Louis su plantación en la ficción vampírica, una plantación situada en las inmediaciones de la gran ciudad, que fue recreada en el film haciendo uso de una plantación histórica y real: Oak Alley, en el 3645 Highway 18 (*great river road*) Vacherie.

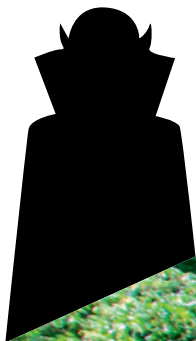
El viajero puede acercarse en menos de una hora a esta plantación y disfrutar de una visita muy interesante. Este amplio terreno fue adquirido por uno de los hombres más ricos de su tiempo, Valcor Aime, en 1836, con el fin de albergar una enorme plantación de caña de azúcar. El arquitecto Joseph Pilié se encargó de proyectar un edificio inspirándose directamente en los templos griegos clásicos (las 28 columnas dóricas que sustentan la parte superior simbolizan los 28 extraordinarios robles ubicados en una doble hilera a lo largo del ancho sendero que conduce hasta la entrada). La historia del edificio está ligada, sin duda, al sufrimiento terrible de los cientos de esclavos que llegaron a trabajar en estas tierras. Es por lo tanto un testigo doloroso de las prácticas inhumanas del sur más profundo (se puede ver una exposición sobre la esclavitud y el contexto histórico de la plantación en el interior de la mansión).

La enorme mansión fue pasando de unas manos a otras hasta que en 1863 Abraham Lincoln devolvió la libertad a los esclavos y el sistema feudal de las plantaciones se vino abajo. Todos los cinéfilos vampíricos recordarán el mítico plano general en el que Brad Pitt cabalga hacia la plantación en un precioso atardecer mecido por la excelente banda sonora compuesta por Elliot Goldenthal. La primera temporada de *True Detective* también utilizó la plantación para rodar algunas de sus secuencias.

Como no podía ser de otra forma, esta mansión también cuenta con su leyenda de fantasmas, las supuestas almas de los esclavos que los guías del lugar aseguran haber visto deambulando por los pasillos. El interior de la casa, sin embargo, esta filmado en otra localización, para encontrarla es necesario dirigirse al 13 034 de River Road, al oeste de Nueva Orleans, se trata de la plantación Destrehan y también es posible visitarla, además tiene en su haber ser la más antigua de todo el bajo Misisipi. El exterior de esta plantación se utilizó para localizar una de las fiestas de sociedad a la que acuden Lestat y Louis (esa en la que el bueno de Louis les chupa la sangre a los dos caniches de una aristócrata que acaba con el cuello roto).



1. Rice, A. (2009). *Entrevista con el vampiro*. Barcelona, Ediciones B, S. A., pág. 14.



Hoke House, la casa de los Cullen.



El argumento de Crepúsculo no es un ejemplo de sofisticación y mucho menos de originalidad: la joven Isabella (Bella para los amigos) deja su Arizona natal, donde vive con su madre y el novio de esta, para pasar una temporada con su solitario padre (jefe de policía) en un pequeño pueblo del noroeste de Estados Unidos (Forks), un lugar brumoso donde el sol se deja ver en contadas ocasiones.



VAMPIROS

CASTIDAD Y AMOR DE OTRA ÉPOCA

Bella es una chica bastante tímida y reservada (por no decir huraña y hosca) y su adaptación al nuevo «insti» es un poco complicada..., hasta que conoce a Edward Cullen, un joven de piel cetrina y acentuado tupé, de ceño fruncido y mirada intensa. El joven no va solo, se rodea de sus «hermanos», adolescentes *fashion* (y montados en el dólar, si nos fijamos en su casa, Hoke House, y sus fantásticos coches) cuya piel es tan blancuzca como la suya. No hay que esperar mucho para que la historia de amor entre Bella y Edward se ponga en marcha y para que el principal giro argumental de la trama haga su aparición: Edward es un vampiro, al igual que sus «hermanos».

La historia de amor entre ambos adolescentes supone el grueso fundamental de la trama, a lo que se añade un tercer elemento,

otro joven adolescente, nativo americano, que vive y estudia en una reserva india y que también tiene un secreto: tanto él como su familia son hombres lobo.

A lo largo de las cinco novelas y sus respectivas adaptaciones la acción se traslada de Forks a Italia e incluso a Brasil. Si mezclamos la serie de los noventa *Beverly Hills 90210* (*Sensación de vivir*) con la novela de principios del siglo XIX *Orgullo y prejuicio* (con perdón de Jane Austen) y le añadimos el toque vampírico, tenemos los ingredientes necesarios para poner en marcha esta saga vampírica nacida con el siglo XXI. El concepto de castidad, que no suponía un debate en la sociedad occidental de principios del siglo XXI, volvía a cuestionarse, pero esta vez de la mano de una influyente obra de ficción.

TODO ESTÁ EN FORKS...

¿O QUIZÁ NO?

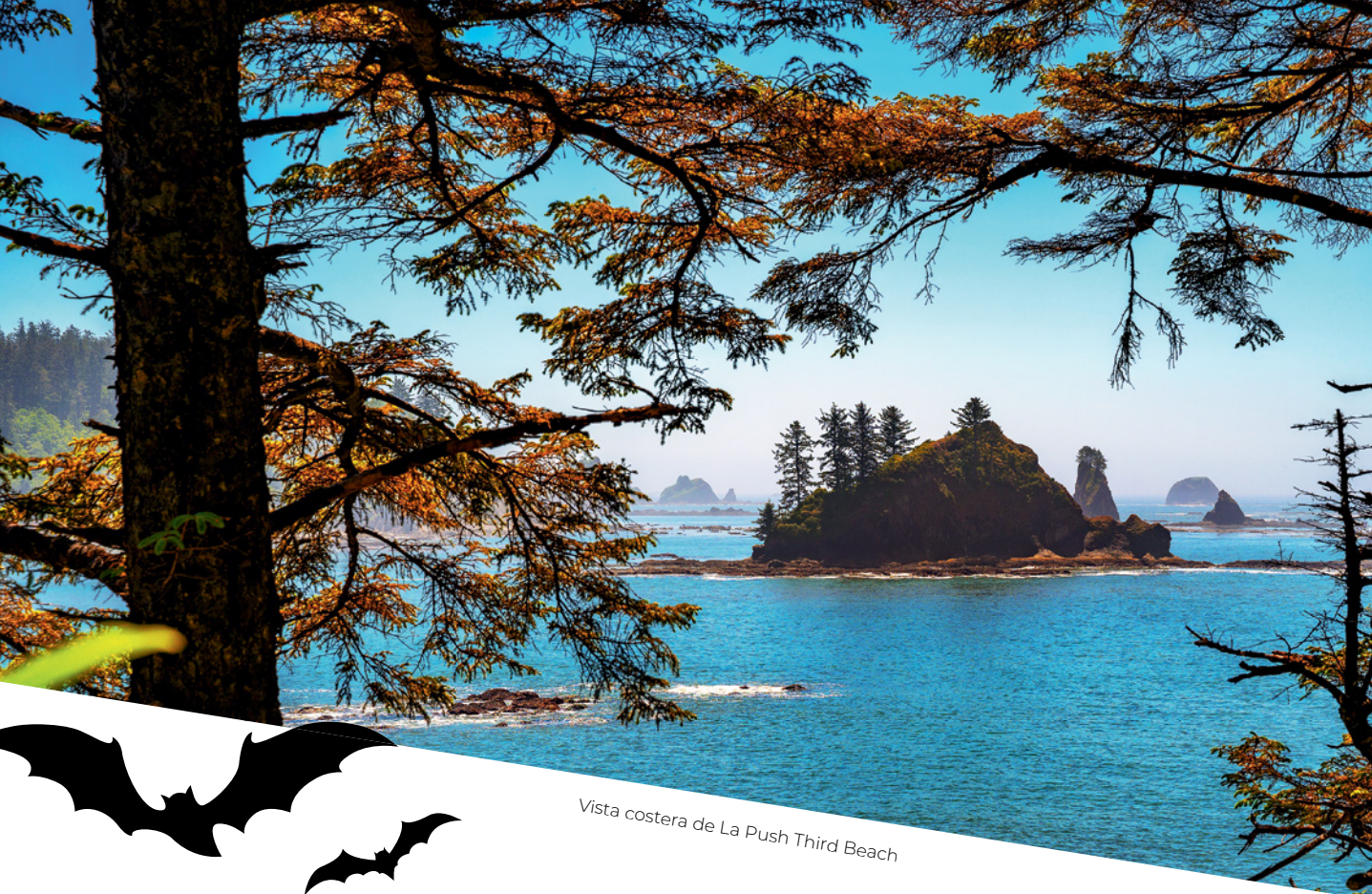
Si el viajero vampírico quiere acercarse hasta Forks para empaparse del ambiente de *Crepúsculo* una gran opción sería viajar durante el Forever Twilight in Forks, un festival que se lleva realizando cada mes de septiembre (en honor al cumpleaños de Stephanie Meyer) desde hace más de una década; suelen ser cuatro intensos días con un calendario repleto de actividades que van desde encuentros con algunos de los actores de la saga, talleres de fotografía y pintura, caminatas grupales o subastas... hasta diferentes tours por las zonas más interesantes de las novelas y las películas.

Si se opta por visitar la ciudad el resto del año, el mejor momento (si se quiere evitar la lluvia, que acecha en estos parajes 200 días cada año de media aproximada) parece ser el verano. Los colores

del bosque en otoño son increíbles, si no te importan las continuas precipitaciones. Sin embargo, es muy importante saber la verdad acerca de Forks: la mayoría de los escenarios que aparecen en las películas fueron rodados en otros lugares, sobre todo en Oregón y en Vancouver (Canadá). La magia del cine tiene estas cosas. Aún así, en Forks, hay unas cuantas paradas fundamentales para los fans de la saga: en la carretera principal, junto a la Cámara de Comercio, se halla el mítico cartel que da entrada al pueblo y reza «The city of Forks Welcomes you» (el mismo que aparece cuando la protagonista entra por primera vez en el pueblo con su padre, en los primeros minutos de *Crepúsculo*). Cerca del cartel podemos encontrar una grata sorpresa: la furgoneta roja de Bella, tan vieja y descuidada como siempre, todo



Cartel de bienvenida a la localidad de Forks



Vista costera de La Push Third Beach

un trasto que incluso lleva el nombre de su dueña en la matrícula (no es el vehículo original que se usó para la película, pero la reproducción es impecable).

Si el viajero continúa por esta carretera llegará a otro lugar interesante: la Colección Forever Twilight, un auténtico paraíso del frikismo para los *twilighters* donde se puede disfrutar de una exposición con una pequeña muestra del *atrezzo* de la saga (además es gratis).

A solo unos cuantos kilómetros del pueblo se encuentra la imponente playa de La Push. Merece mucho la pena acercarse a ver este increíble entorno natural..., pero en realidad estas escenas fueron filmadas en otra playa con solera dentro de la historia del cine: Cannon Beach (también cono-

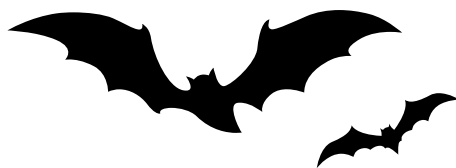
cida como Indian Beach), que es parte del Ecol State Park de Oregón, lugar mítico donde se rodó nada más y nada menos que la secuencia final de *Los Goonies* (Richard Donner, 1985) o una de las películas menos conocidas de Steven Spielberg: *1941*, realizada en 1979. La playa de Vancouver Island, en Canadá, también se utilizó para recrear la playa de La Push (en esta playa se rodaron las escenas en las que Jacob cuenta a Bella la historia de los Quileute y su relación con los hombres lobo). Todas estas playas, por cierto, son fantásticas para los amantes del surf.

En este *tour* por los lugares que fingen ser Forks es imprescindible visitar el famoso «The Lodge» de la saga, una pequeña y confortable cafetería que en realidad se encuentra en un pueblo de Oregón llamado Damascus. Se puede tomar un café en la



PARÍS

LOS COLMILLOS DE PARÍS



A principios del siglo XIX el furor vampírico inundó la capital francesa. Una obra de teatro fue la responsable: *Le Vampire* (1820), de Charles Nodier, Achille Jouffroy y Carmouche (adaptando la obra *El vampiro* de Polidori publicada en 1819). Desde ese momento el público parisino se volvió adicto a los chupadores de sangre y casi todos los teatros se lanzaron a la producción vampírica (donde la calidad de la historia dejaba mucho que desear). Precisamente Anne Rice decidió traer desde Nueva Orleans hasta París a la pequeña Claudia y al torturado Louis en la segunda parte de su novela *Entrevista con el vampiro* (1976), haciéndolos coincidir con este periodo tan prolífico para todos los amantes de los colmillos afilados y la sangre humana.

Lectores y espectadores recordarán al refinado vampiro Armand (interpretado por un intenso Antonio Banderas en el film de Neil Jordan), dueño del Théâtre des Vampires, rodeado de una pléyade de actores que en realidad eran vampiros. Anne Rice supo captar el ambiente de estos primeros años del XIX en París, como señala el experto David J. Skal: «París. En los días anteriores a los grandes bulevares y el alumbrado de gas, era un lugar peligroso, lleno de estrechas callejas, sombras y amenaza. Por la noche portaban antorchas (...). Tal era el París cuyos ciudadanos respondieron en masa ante el nuevo y consumado teatro de las sombras: el melodrama vampírico».¹



En el año 1915 los vampiros volvieron a la escena parisina con el estreno del serial mudo dirigido por Louis Feuillade. Una serie de diez episodios en la que los Vampiros (un grupo criminal en el que destacaba el personaje de Irma Veep, interpretada por la inclasificable Musidora) se dedicaban a los robos de guante blanco en el París de la Primera Guerra Mundial. En este caso los Vampiros solo tenían de vampiro el nombre (y también, quizá, esos monos negros que cubrían todo su cuerpo e iban acompañados por unas capas oscuras que les hacían parecer murciélagos, bastantes años antes de que Bob Kane y Bill Fingers crearan al icónico Batman).

1. Skal, D. J. (2020), *Hollywood gótico*. Madrid, Es Pop Ediciones, pág. 27.

El mismísimo conde Drácula ¿enterrado en el centro de París?

Si Londres tiene Highgate como cementerio vampírico por excelencia, París no se queda atrás y cuenta con el de Père Lachaise, un campo-santo que el viajero debe visitar si quiere presentar sus respetos a célebres personajes como Oscar Wilde, Jim Morrison, Edith Piaf, Molière, Marcel Proust, Frédéric Chopin..., pero también un territorio vampírico que esconde una curiosa leyenda: hay quien piensa que el mismísimo conde Drácula yace enterrado en este cementerio, que data de 1804.

Esculturas que decoran los mausoleos de Père Lachaise



La tumba se puede visitar; el viajero a la caza de vampiros puede llegar hasta un extraño mausoleo anónimo que tan solo nos presenta una inscripción: «Le Duc» (El Duque). Además la tumba se encuentra en una zona muy particular del cementerio: el Chemin de la Cave (Camino del Sótano), donde no se puede ver ninguna cruz, y para colmo, en la parte inferior de la puerta de esta tumba, se puede contemplar una curiosa marca con la forma de un murciélago.

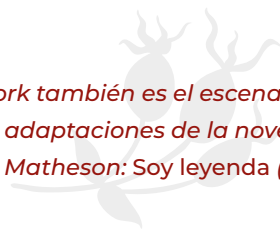
Por lo tanto París no es solo la capital del amor sino una ciudad vampírica, y cuenta con uno de los museos más peculiares del mundo: el Museo de Vampiros y Criaturas Legendarias. Fue inaugurado en 2005 por el erudito vampirólogo canadiense Jacques Sirgent, autor de varios libros sobre el tema, exprofesor de literatura e inglés, que quedó absolutamente fascinado cuando solo era un niño por el *Nosferatu* de Murnau (1922). El museo es uno de esos lugares escondidos en las entrañas de París que el viajero atento deberá rastrear por los viejos callejones, como si estuviera siguiendo el olor de la sangre. Durante muchos años el museo ha estado en Les Liles (rue Jules David nº 14). Después de atravesar un oscuro callejón el viajero llegaba hasta una puerta de color rojo que prometía esconder fantásticos secretos. Llamar a la puerta sin cita previa era una lotería: el señor Sirgent podía abrir la puerta e invitarnos a pasar como Drácula a Jonathan Harker (quizá exclamando aquello de ¡Bienvenidos a mi casa! ¡Entren libremente y por su propia voluntad!) o podía decidir no abrir la puerta. Si el viajero encuentra el museo es cuestión de probar suerte y cruzar los dedos.



Washington Square Park



Nueva York también es el escenario de una de las adaptaciones de la novela de Richard Matheson: Soy leyenda (1954).





SOY LEYENDA

Soy leyenda es una historia postapocalíptica de vampiros que transcurría en Los Ángeles, pero que los productores del film decidieron llevar a la Gran Manzana en 2007 con la dirección de Francis Lawrence y con Will Smith en el papel protagonista (se trata de una adaptación muy, muy libre de este clásico de la ciencia ficción y el terror). Will Smith recorre las calles silenciosas de Nueva York acompañado por su perro y armado hasta los dientes durante el día (de noche es imposible dar una vuelta porque los vampiros salen de caza).

Las imágenes de la ciudad asolada son extraordinarias. El film se rodó en las calles neoyorquinas y el trabajo de dirección artística es apabullante. Los primeros minutos nos muestran una colección de postales de Manhattan estremecedoras: las calles abandonadas, donde ha crecido la mala hierba y donde los animales salvajes se comen unos a otros, son recorridas por el protagonista hasta llegar a un Times Square decadente en el que aún se conservan los carteles de los musicales de Broadway, como viejas reliquias en desuso (el rodaje del film exigió muchos sacrificios a los habitantes neoyorquinos en forma de cortes de tráfico, desvíos a calles secundarias, largas esperas, etc.). La escena rodada en el puente de Brooklyn supuso un impresionante despliegue que costó la friolera de 5 millones de dólares.

Si el viajero quiere acercarse a la casa donde Will Smith resistía los embates vampíricos noche tras noche no tiene más que ir hasta la mítica plaza de Washington Square (número 11). El famoso arco del triunfo de la plaza es un clásico entre los clásicos del séptimo arte (hay que recordar films como Descalzos por el parque o Cuando Harry encontró a Sally). La bonita fachada de ladrillo de esta casa, con su estilo griego (las blancas columnas jónicas y las elegantes escaleras se conservan como el primer día, exactamente como en 1840) pertenece a un conjunto de casas adosadas con mucha solera (la abuela de Henry James vivía en el número 18 y el escritor dedicó una de sus novelas más memorables a esta plaza Washington Square, 1881). Hoy día estas históricas viviendas pertenecen al campus de la Universidad de Nueva York.